

### Diálogo establecido por algunos de los participantes en el encuentro, una vez concluida la conferencia

Fotos: ManRoVal

**-Dmitri Prieto Samsónov, jurista:** Gracias, profesor Baggio. Como siempre, muy interesante. Me parece que afortunadamente estamos llegando, como se puede decir, a puerto. La impresión mía no es con lo político, o sea, yo soy defensor de lo político, pero con esa parte de lo político que se llama el Estado. Mi postura es de mucho escepticismo y me parece que esta nueva movida, que también usted es un protagonista de los estudios de la fraternidad, está conduciendo al final a lo que pudiera llamarse el Estado apetecible de lo social como lo prioritario dentro de una sociedad. Ahora, me permitiría discrepar un poco sobre el tema del fascismo. Yo pienso que el fascismo no destruyó lo social, creo que más bien lo cooptó en función del Estado. Y me parece que eso también es típico del totalitarismo en general. De algún modo, como cristiano, a mí me resulta absolutamente aceptable la mayor parte de lo que usted dijo y yo no soy católico romano, yo soy ortodoxo. Y me parece que incluso esto se ajuste un poco más a la ortodoxia que al magisterio católico romano, con el perdón de la inmensa mayoría de los aquí presentes. También me parece que al final la ciencia política tradicional está descubriendo el acervo de lo que históricamente se ha llamado anarquismo, pensando en personas como Kropotkin y otras, que descubrieron el potencial

de estas instituciones sociales y de la autoorganización social y entonces ahora estamos hablando de esto, inclusive en relación con la Iglesia.

Volviendo al tema del fascismo. Me parece que, en gran medida, lo que intentó hacer el fascismo en los años 30 fue cooptar... En España, por ejemplo, la falange planteaba que el municipio, el sindicato y la familia eran la base de la sociedad española. En Italia, el Estado corporativo, la corporación como el intermedio... Pero resulta que el totalitarismo tenía dos facetas. Está el totalitarismo mal llamado de izquierda, es decir, el comunismo totalitario, estalinista, y el de la derecha. A la izquierda siempre le fue difícil entender eso, porque la izquierda decía "qué tiene que ver una cosa con la otra, si en un caso es producto de una revolución y en el otro producto de una contrarrevolución". El fascismo defiende a la burguesía de una amenaza del proletariado y lo otro es producto de un Estado proletario. Por eso siempre fue difícil para nosotros, los de la izquierda, digerir eso. Estas teorías de Hannah Arendt y de otros autores sobre el fascismo dejarán de ser desacreditadas. Es muy difícil en la izquierda, actualmente, defender la idea de que hay algo parecido entre el fascismo y el estalinismo. Ahora voy al punto principal. ¿Qué sucede cuando en un Estado que antes era socialista, surge una clase burguesa y hay que defender ahora los intereses de esa clase? ¿Se trata acaso de la necesidad de un régimen neoliberal? No. Y estoy pensando en China. China para mí brinda el ejemplo de cómo un Estado de tipo totalitario de izquierda se convierte en un Estado de tipo totalitario, pero de derecha. O sea, lo que hay más parecido al fascismo actualmente es China. Eso me da el pie para empezar a hablar de macroecumenismo, un poco diferente del que usualmente hablamos nosotros. Normalmente el macroecumenismo es lo que la doctrina católica oficial llama el diálogo entre religiones. Pensamos entonces: ¡qué bueno!, hay un budista por aquí, nosotros somos cristianos, hay musulmanes, podemos conversar... Pero desde el punto de vista de la globalización, cuando China, con todas estas dificultades que usted dice muy acertadamente, está a punto de convertirse en la potencia central del mundo globalizado, nosotros, con todo nuestro cristianismo, con toda nuestra democracia, con todo el amor que tenemos en nuestros principios, nos queda el lugar de la periferia, de un orden mundial que va a ser mucho menos democrático, porque ahora, para ser globalizado basta con hablar inglés, pero en un mundo globalizado donde la capa capitalista dirigente hablará chino, quien hable inglés estará en la segunda categoría.

O sea, pienso que debemos, a partir de lo que usted plantea y de las contribuciones de todos, lo que se pueda aportar en términos de fraternidad, hay que pensar, primero, en un posicionamiento más realista de qué cosa es la cultura occidental ahora,



Dmitri Prieto Samsónov

y dos, en cómo este discurso lo podemos ampliar a otras formas de hablar que no entienden mucho de cristianismo, pero que por ejemplo se basan en la ética de Confucio, que me parece que esa es la teoría que está debajo, que es una teoría muy rígida, muy vertical. Un amigo anarquista una vez me dijo: si los chinos vienen a imponer su voluntad económica en el mundo con su confucionismo, entonces nosotros vamos a empezar a hablar del taute chino y de las ideas estas alternativas que hay dentro de la cultura china que son muy defensoras de la horizontalidad. Muchas gracias.

**-Profesor Baggio:** Aunque no hay preguntas, sí puedo decir algo. Justamente usted ha hablado del fascismo como cooptador de lo social en función del Estado. De hecho, el movimiento del fascismo fue doble. Antes destruyó las organizaciones sociales autónomas, después organizó lo social desde arriba, llamando "corporativismo" a esta organización social desde arriba, construida, provocada, hecha por el Estado. En la encíclica *Quadragesimo anno*, de 1931, aún se habla de corporativismo, pero en un sentido completamente diferente del sentido fascista; la encíclica propone el principio de subsidiaridad para defender la sociedad de la acción del Estado. Este principio podría ser explicado en una fórmula corporativa y la encíclica propuso el corporativismo, no como doctrina, sino como un ejemplo bueno –entre las muchas fórmulas posibles para realizar la subsidiaridad en la sociedad–, porque tenía la urgencia de superar lo que parecía como un parlamentarismo inconcluyente. El fascismo ha aplicado el corporativismo invirtiendo su lógica, pero creando la apariencia –típica de la ideología– como si fuera la sociedad que se organiza. El fascismo, durante varios años, ha recibido un consenso muy fuerte. Si entre los años 1925 y 1940 hubiéramos hecho las elecciones en Italia, es probable que el fascismo hubiera ganado la mayoría de los consensos. Para nosotros, desde el punto de vista de un análisis politológico, es importante detectar, conocer un modelo. Este modelo de un poder que desune la organización autónoma y crea una organización social desde arriba y funcional al Estado es el modelo fascista. Desde el punto de vista de la ciencia política, nosotros tenemos que clasificar las cosas. Ahora, cualquiera sea la denominación en la aplicación de este modelo, si él va a sustituir lo social por un poder político, es el modelo fascista. Podría ser que una sociedad no es fascista, pudiera ser –en su sustancia– democrática, pero nosotros encontramos algunos aspectos del fascismo. Cuando el Estado empieza a ser determinante en la organización, ¡cuidado!

Nosotros en Europa tenemos problemas similares. La Ley Electoral Italiana actual es contraria a los derechos civiles y políticos, porque el pueblo no puede elegir a la persona de su representante. El listado es bloqueado. Se puede solamente elegir el partido, la coalición, y esto es necesario, es un mínimo de la democracia, pero no resulta suficiente. Es una limitación muy fuerte de la democracia. En cuanto ciudadano, es mi derecho elegir entre uno de los diferentes partidos, pero tengo que elegir también a la persona dentro del partido, y no solo eso: tengo que ver la posibilidad de presentar mi candidato antes de que se forme el listado electoral. Esta es una participación verdadera.

Los partidos están en crisis, porque a menudo no logran hacer lo que los máximos teóricos de las ciencias políticas dicen: su tarea es contribuir a la formación de una idea política y mediar

## EN DIÁLOGO

entre la política que se hace en la sociedad y la decisión política institucional. El partido organiza las ideas políticas de la sociedad. Claro que los partidos, actualmente, en varios países, ya no logran hacer esto. En Europa, y en particular en Italia, los partidos, basados en la Constitución, son organizaciones libres de la sociedad civil, son privadas. Tienen una tarea pública, pero son instituciones privadas. Cuando los partidos empezaron a tomar espacio en el Estado, a ocupar las instituciones, fue la muerte del verdadero sentido de los partidos y empezó su degeneración. Porque ya no son una expresión de libertad. Ahora hay muchos fascistas en el mundo. No se les puede decir, porque ellos no entienden que son fascistas. Y no es justo llamarlos fascistas porque no es su intención... Pero, es necesario mirar la realidad de las cosas y mirar cara a cara entre nosotros, que estamos dialogando: si lo que hemos hecho no funciona, necesitamos decir: ¡no funciona! No se trata de abandonar los ideales, si son verdaderos, sino de buscar otro camino. Lo cual es difícil.

Yo recuerdo, cuando estaba en Berlín en 1989, que el muro cayó. Una tarde, en casa de amigos, encontré un viejo profesor alemán, comunista, idealista total, generoso, que lloraba continuamente. Estaba casado con una china, porque había una internacionalidad de los revolucionarios... Es decir, una familia completamente entregada a una causa. ¿Por qué lloraba él? Él lloraba y no dejaba de repetir: ¿por qué el pueblo no nos quiere? Si nosotros somos el Partido, nosotros hemos dado todo al pueblo, ¿por qué acabó la Alemania Democrática? El viejo profesor no entendía. ¿Qué se le puede decir? Él era un hombre que, por su construcción ideológica, no era capaz ya de ver la realidad. Su ideología lo había llevado completamente afuera de la realidad de su pueblo. Hablaba de algo que ya no estaba, de una vida que no existía. Cayó el muro, y todo desapareció. Y él decía: ¿por qué? Yo amo a este pueblo, ¿por qué el pueblo no me ama y escapa?

**-Carlos Alzugaray, profesor de la Universidad de La Habana:** Primero voy a tomar cierta distancia de Dmitri y del profesor Baggio en cuanto al tema de China. No creo que vaya a haber un baño de sangre en China. No creo tampoco que la frase que utilizó Dmitri sea la más adecuada. Creo que el enfoque sobre China tiene que partir de la inmensidad del país, de una cultura milenaria; de un montón de elementos, de una historia que pasa por el Gran Salto Adelante, de la Revolución Cultural Proletaria. Es decir, pasa por elementos de un socialismo que sí fue totalitario y que, además, prácticamente acabó con China. En el liderazgo chino, que es colectivo, podemos hablar de una clase política, que de alguna forma ha construido algo donde primero ha eliminado gran parte de las hambrunas y de las cosas terribles que pasaron en China durante el Gran Salto Adelante, durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. Segundo, ha creado una inmensa clase media, que puede jugar un papel estabilizador y, efectivamente, creo que hay grandes diferencias sociales, pero no es un fenómeno único en China, obviamente. En Estados Unidos hay un movimiento del uno por ciento contra el 99 por ciento. Yo diría, incluso, que algunas políticas chinas como la política china para enfrentar la crisis no fueron políticas de fortalecer las posiciones o de hacer pagar a



Carlos Alzugaray

los sectores de más bajos ingresos las consecuencias de la crisis, más bien hicieron todo lo contrario.

Creo que si vamos a comparar a China y vamos a utilizarla como un modelo comparativo, puedo compararla con la democracia India, que francamente tiene muchos más problemas que la China, aunque aparentemente no sea así. Sobre todo si vemos una película de Bollywood, podemos creernos el cuento de que aquello es la octava maravilla del mundo, pero no lo es. Los niveles de pobreza, los niveles de desigualdad que hay en la India son espectaculares, sumados al remanente de la ideología de las castas. Es decir, si vamos a poner las cosas en una posición comparativa más amplia, China no sale tan mal. Sí creo que la efectividad de la política económica China habla de un liderazgo político que ha tenido éxito de alguna forma. Se ha planteado tareas y propósitos que ha logrado, a un costo, pero habría que analizar si es posible hacerlo sin costo. Hago este comentario para poner cierta distancia en aras... Bueno, tenemos distintas visiones.

Lo segundo es un comentario sobre Europa. No hay duda de que el proyecto de creación de la Unión Europea es uno de los grandes proyectos políticos contemporáneos, pero un proyecto que anda muy mal, en una situación política compleja. El caso de Italia, el caso de Grecia, el caso de España... Hay países con cierta estabilidad, pero países sin ninguna estabilidad y con un fracaso de un modelo de sociedad, el modelo social europeo, que parece estar en un momento de fracaso. Pienso que en el pasado las clases políticas europeas demostraron capacidad para salir de los baches y no hay por qué pensar que no lo puedan hacer nuevamente; pero el problema es bien serio.

Quiero terminar con una pregunta interpretativa. No sé si el profesor Baggio ha seguido el proceso político en Estados Unidos. Llama la atención que hoy en día, por el Partido Republicano, al menos dos de los candidatos son católicos. Y son católicos de derecha. ¿Cómo interpretar eso? ¿Cómo un profesor como usted, que sigue la política desde una perspectiva católica, ve a un Rick Santorum, quien es apoyado por el sector más de derecha del fundamentalismo cristiano de ese país; sin embargo, católicos? Si pudiera comentar algo del proceso político de Estados Unidos desde esa perspectiva.

## EN DIÁLOGO

**-Profesor Baggio:** Interesante la cuestión de Estados Unidos. Me parece que el hecho de que los candidatos republicanos sean católicos, en esta situación, no es importante. Sería importante si estos candidatos asumieran el pensamiento social católico, por entero, como punto de referencia para orientar sus proyectos políticos, pero me parece que esta referencia es en algún caso solo parcial, en otros casos instrumental. Los candidatos se declaran católicos, generalmente, en relación con temas de bioética, como el rechazo del aborto. Pero hay otros puntos fundamentales, en materia social, los cuales son puntos de doctrina, y que conciernen al valor del trabajo, la justicia social, las relaciones internacionales, la paz, y el candidato que se declara católico tiene que dar cuenta de todo esto. Es decir que todos los candidatos tienen que ser juzgados por sus proyectos y no por la pertenencia religiosa que declaran.

Estados Unidos es una realidad muy compleja en la cual la religión es muy importante y tiene diferentes aspectos. Uno de ellos es que Estados Unidos no es sólo Nueva York. Hay un Estados Unidos muy simple, muy profundo, donde la cercanía, la ayuda recíproca, es un valor. Hay un cinturón, que es un cinturón central (*the Bible belt*) muy importante. Pero la religión es difundida en profundidad más allá del *Bible belt*, Obama también es un creyente. Creció en actividades de asistencia, de caridad. En este sentido, también Obama es expresión de lo social que se vuelve político.

Otro aspecto es la relación con el neoconservadurismo. En Estados Unidos los conservadores ahora ganan una inversión que han hecho desde los años 50 (del siglo pasado) cuando crearon los *think tanks* o los lugares de pensamiento que lo han hecho, sean los protestantes o los católicos, en ámbitos republicanos. Y han creado un pensamiento de neoconservadurismo que –también en los pensadores católicos– no coincide con la doctrina católica. Debo subrayar esta cuestión. Pensadores católicos del *American Enterprise Institute* y otros, como Novak, Sirico, Weigel, Neuhaus (pensadores definidos como neoconservaduristas) etc., han escrito sobre la Doctrina Social de la Iglesia y han actuado tan bien y con tantas posibilidades materiales que han convencido a muchos que este es el verdadero catolicismo social.

Cuando se declaró la guerra a Iraq, al interior del catolicismo se debatió mucho, porque Novak y los otros llegaban a Roma, con todos sus amigos, para dar conferencias y ponencias justificando la presidencia de Bush, de una forma completamente acritica. Yo pienso que un creyente siempre tiene que guardar una dimensión crítica frente al poder, aún cuando comparta las líneas generales de conducción de un determinado gobierno. Ellos no lo hicieron. La otra cuestión es que habían elaborado una teoría de la guerra justa, que es una doctrina tradicional en el pensamiento social de la Iglesia, pero en una versión completamente transformada para justificar a Bush.

Otro aspecto más es la situación paradójica creada por el fundamentalismo. El elemento determinante del fundamentalismo es la idea de que una ley religiosa se puede imponer a todos en forma de ley civil. Pero cuando una idea religiosa se vuelve en poder político es muy fácil que se pierda la verdadera dimensión religiosa. Entonces yo digo ¡cuidado!, porque esta apropiación del nombre

religioso tiene que ser chequeada con la realidad de lo que hacen. Por ejemplo, tenemos muchos musulmanes que dicen que, en el nombre de Dios, se matan a sí mismos y a todos los otros que están alrededor; yo tengo dudas que esto sea el Islam. Porque los que conocen el Islam saben que es una religión del corazón. Al comienzo tenía varias escuelas interpretativas, tenía libertad de pensamiento. Después se ha cerrado, cada año más, y ahora tenemos Estados que se dicen representantes de una religión; en realidad, han elaborado una ideología religiosa que ya no es más Islam y se sirven de ella sin respeto para la religión. Nosotros tenemos que distinguir continuamente los dos elementos. Tenemos que detectar el fundamentalismo, y reconocerlo aun cuando no es religioso y el lugar de la religión es tomado por una ideología. Cada forma de fundamentalismo es igualmente peligrosa para la democracia.

Y podría ser peligrosa para todo el mundo. Si el fundamentalismo hace carrera es un problema, porque no es dialogante. Se propondrá otra vez un Estados Unidos que ya tiene una línea de guerra prevista, porque antes de las Torres Gemelas algunas publicaciones ya contenían toda la estrategia que Bush propuso después del atentado. Es decir, ya estaba todo previsto. Ya existía la lista de los Estados contra los cuales los norteamericanos necesitaban –según esta perspectiva– hacer la guerra: Afganistán, Iraq, Libia... al final estará China. Algunos amigos chinos que tengo me dicen: nosotros pensamos exactamente igual, que al final, el problema será entre nosotros y Estados Unidos. La cuestión es trabajar para que no se llegue a un enfrentamiento final entre China y Estados Unidos.

Una consideración más sobre China. Lo que me preocupa en China es la falta de referencia cultural. Ahora hay una clase dirigente verdadera, que piensa 30 años hacia el futuro. Por ejemplo. Esta revolución industrial es un daño ecológico muy grande, pero los dirigentes ya están pensando cómo recuperarse. Esta destrucción es aceptada como una necesidad (necesidad que yo no comparto), pero ya hay quien piensa en cómo revertirlo.

Pero no hay garantías de que dentro de 10 ó 20 años existirá una clase dirigente adecuada para los problemas del porvenir. Porque la actual fue producida por un país que tenía su equilibrio en el régimen comunista. Ahora la sociedad está cambiando. Hay la creación de una inmensa clase media que no tiene ninguna relación con la idea comunista. ¿Esta clase productiva aceptará una clase dirigente cooptada por un organismo que no pertenece a la sociedad? Es verdad que China tiene una cultura milenaria a la cual puede hacer referencia, pero esta cultura milenaria no es una cultura comunista, es una cultura religiosa. De hecho encuentro muchas personas que se acogen al confucionismo.

Yo no espero que haya un baño de sangre, es la hipótesis peor, pero real. ¿Cuál será la cultura de la China de mañana? Este es el problema. Porque el comunismo ya no se trasmite en la sociedad. Los chinos no creen ya en el comunismo. Porque si asumen la empresa libre no pueden tener una visión comunista de las cosas. También se habla de que el desarrollo en China existe sólo en algunas regiones. Todas las demás están pagando el desarrollo, porque el desarrollo es actuado por decisiones (construcción de diques, desviación de ríos...) que devastan el medio ambiente y cambian profunda y violentamente la vida de los campesinos. Es una situación dramática. Yo espero, como todos,

## EN DIÁLOGO

que la clase dirigente en China pueda absorber todo esto. Pero no es una garantía.

Para mí, el problema principal es la cultura. Si en China el comunismo, como ideal social, ya no existe en la vida cotidiana, ¿qué pensarán los chinos dentro de 15-20 años? ¿Tendrán un partido muy fuerte que continúe presentándose a sí mismo como un Príncipe que guíe la sociedad? Por el momento, yo no logro ver un pensamiento nuevo que interprete el camino del modelo chino de una manera que pueda proponerse a la gente, fuera del pragmatismo neocapitalista que se va difundiendo. La ideología oficial fracasa en proporción al desarrollo industrial; pero no surge otro pensamiento. Esta es la fotografía de China. Esta es la situación más peligrosa. Yo espero el bien, espero que se desarrolle otra cosa en China, otra cultura. Los chinos –a nivel de relación personal– son muy abiertos y dispuestos a escuchar a todos. Esto podría ser una posibilidad para el porvenir. Para mí la tarea es ayudar a un país a encontrarse a sí mismo. Pero es necesario desarrollar pensamientos sociales y políticos nuevos, que unan la idea de la igualdad, de estar de parte de los pobres y emanciparlos, de los débiles y la libertad. No se puede renunciar a ninguna de estas cosas.

En la Doctrina Social de la Iglesia estas cosas van unidas. En el pasado lo hemos hecho. Por ejemplo, la economía social de mercado fue la idea con la cual Europa surgió de las ruinas. Necesitamos hoy un pensamiento político para dar una nueva interpretación a esto. Es un discurso de apertura y esperanza. Ponernos juntos para entender qué hacer. Juzgar no sirve. Hace falta empezar a hacer algo nuevo.

**-Oscar Espinosa Chepe, economista:** En primer lugar, volver a felicitar a *Espacio Laical* por esta oportunidad de debate democrático y de intercambio, y también felicitar al profesor por su conferencia. Seré concreto. Quisiera conocer el criterio de la posibilidad que ya se ha dado en algunos países, está el caso de Chile, donde las fuerzas socialistas democráticas y el cristianismo se unieron y, si no pudieron resolver todos los problemas, esa coalición de fuerzas hizo que Chile avanzara extraordinariamente. Y lo hemos visto, quizá no con el mismo éxito, porque las situaciones son distintas y estamos viviendo momentos muy dramáticos, que esas mismas fuerzas en Italia, en el partido democrático, también en determinados sectores de la democracia cristiana y en fuerzas que venían fundamentalmente del antiguo Partido Comunista Italiano. Digo esto porque no soy un experto en la Doctrina Social de la Iglesia, pero sí he leído algo, y veo muchas ideas, muchos puntos de contacto en las concepciones del socialismo, y recalco, el socialismo democrático. No puede haber otro socialismo, realmente. Lo otro ha sido estafa política para engañar y para trucidar, pero el verdadero socialismo tiene que ser democrático. Veo en las dos doctrinas que pueden tener diferencias, por supuesto, un objetivo central que es el ser humano y el beneficio de la sociedad. Con ópticas que puedan variar, pero que en definitiva confluyen en ese mismo objetivo.

Para mí en Cuba, siempre, bajo cualquier concepto, el socialismo va a existir, en el sentido del espíritu del cubano, de solidari-

dad, de concepción, de ayuda al desvalido, una idea que está muy dentro del cubano, aunque lamentablemente pienso que se ha torcido por algunas personas. Pero va a existir. Siempre va a ser una concepción que está además en nuestra Constitución de 1940, en nuestros legados de defensa... ¿Cómo usted ve la posibilidad de coalición entre estas dos fuerzas políticas que yo las veo aliadas estratégicas en la lucha por la prosperidad de los pueblos?

**-Profesor Baggio:** Estas son dos ideas más que dos fuerzas políticas. El cristianismo es, ante todo, el anuncio de una verdad sobre el ser humano; es una verdad que se piensa a sí misma como una verdad completa, en cuanto Palabra de Dios; pero, al mismo tiempo, es una verdad abierta, porque haber recibido esta verdad desde Dios y en la fe, no significa que el cristiano ya sabe cómo expresarla políticamente en la historia; para esto, el cristiano tiene que buscar, junto a los otros hombres, los medios para realizar la verdad y la justicia en la historia. Estos medios son las ideas, las culturas políticas, los proyectos. El problema es elegir los medios adecuados para actuar en bien de los seres humanos. Hay una cosa que el cristiano nunca puede olvidar: que no es posible identificar la verdad recibida por la Revelación de Dios con una idea que se realiza en la historia, y que puede ser solo el medio para lograr el fin.

Por esto, hay cristianos en partidos socialistas como en partidos liberales, en los democráticos como en los republicanos, en los conservadores como en los progresistas. La elección depende de la situación, del momento histórico, de las culturas diferentes que los cristianos, en un mismo país, pueden tener. Esta pluralidad, por el cristianismo y por la Iglesia, es una riqueza, son las varias posibilidades de la verdad, que son confiadas a diferentes hombres, porque las concilian. Esta es la democracia en su sentido doctrinal. Claro que la elección tiene que ser entre posibilidades buenas, y no entre bien y mal.

Yo pienso que la idea socialista es una idea grande. Y es grande porque es la interpretación de una actitud humana a la comunión. No es solo el socialismo el que interpreta esta capacidad



Oscar Espinosa Chepe

## EN DIÁLOGO

humana. Es como una persona que dice que todavía es fascista. ¿Qué determinó tu elección por el fascismo? El amor por la patria. ¿Porque los otros que no son fascistas no aman la patria? ¡Atención! Yo no soy socialista. ¿Eso significa que no quiero la justicia?

Este ya no es el momento de presentar definiciones previas. Yo creo profundamente que usted busca la justicia, la verdad, y para su historia interpretar esto es socialismo. Esto hay que respetarlo hasta el final. Pero hay socialismo y socialismo.

Cuando principié a estudiar la idea de la fraternidad, hace 12 años, empecé a viajar por Europa y a proponer a los colegas en las universidades estudiar esta idea. ¡Y no fue fácil! La Europa del Este fue el lugar más difícil. En Praga, en una sala histórica llena de gente, empecé a hablar de fraternidad y una persona se levantó y me dijo: Por favor, cuando usted habla de fraternidad veo que para usted es algo bueno. Para nosotros no. Tiene que explicar su interpretación de la fraternidad, porque en 1968, cuando nosotros estábamos en la construcción de un socialismo humano, nos invadieron las tropas del Pacto de Varsovia con sus tanques. Esta intervención era llamada la acción fraterna de las repúblicas hermanas. Ahora, ¿de qué fraternidad estamos hablando?

Ahora, hay socialismo y socialismo, y hay catolicismo y catolicismo.

No nos bloqueemos frente a los nombres, a las denominaciones. Vamos a ver el contenido del hombre. Está claro que aquí en Cuba hay gente que quiere el bien del país y que piensa de manera diferente. Eso es evidente. Si nos quedamos aquí, unos tienen el poder y los otros no, otros que aman a Cuba de igual manera. Ese es el problema verdadero.

Está claro que hay una inercia. Porque si entiendo que hay algo en mi pensamiento que no camina es difícil decir: sí, la mitad de lo que he pensado hasta hoy no funciona. No es fácil. Hace falta ayuda para entender que en las situaciones de crisis no hay vencedores y vencidos, porque si no se resuelve el problema todo el mundo pierde. Tener el poder sobre un conjunto de ruinas es algo que no puedo desearle a nadie...

Para mí estar aquí, invitado por *Espacio Laical*, es un honor, y espero que con mis palabras no haya ofendido a nadie, porque no es mi intención, aunque es fácil hacerlo. Tampoco es mi intención crear obstáculos. Los juicios no son para mal, para decir: mi juicio sobre ti es malo, para eliminarte. No, es la búsqueda del error, empezando por mí. Creo que como hace *Espacio Laical*, que crea la posibilidad de hablar, es el camino justo. Espero que todos puedan participar y que no se produzca un condicionamiento, porque el porvenir de los pueblos pasa por la libertad de hablarse. De lo contrario no se puede ser hermanos, ni ciudadanos. Vale aquí, pero también en Italia. Con la situación que hay en Italia, está claro que no vengo aquí para enseñar a nadie. Toda la ciencia política de los profesores no ha logrado evitarle a Italia sus dificultades. Gracias por la atención con la que han honrado mis palabras.